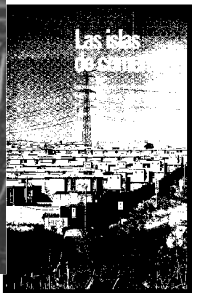
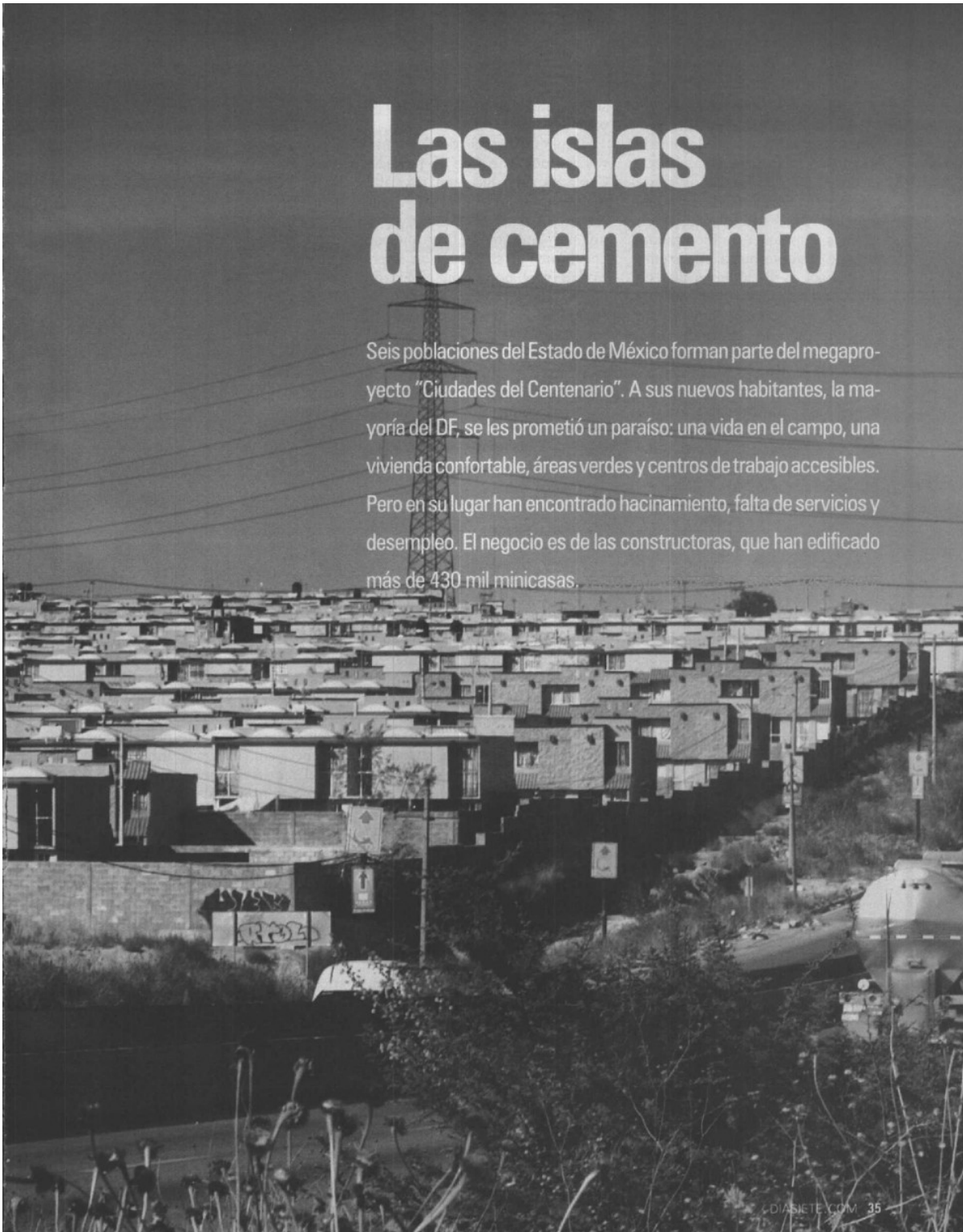


Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
----------------------------	-----------------------------	--------------------------

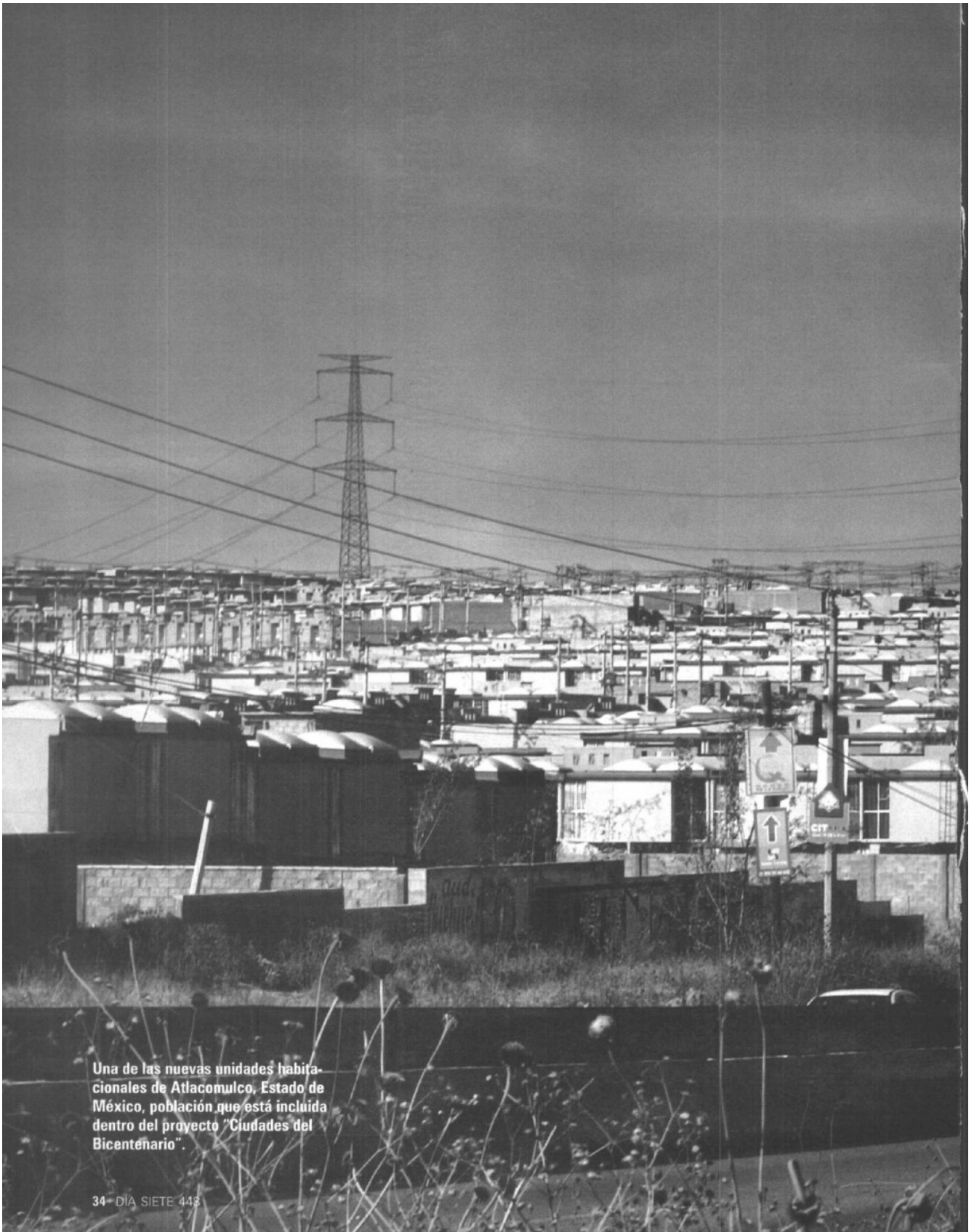
Las islas de cemento

Seis poblaciones del Estado de México forman parte del megaproyecto "Ciudades del Centenario". A sus nuevos habitantes, la mayoría del DF, se les prometió un paraíso: una vida en el campo, una vivienda confortable, áreas verdes y centros de trabajo accesibles. Pero en su lugar han encontrado hacinamiento, falta de servicios y desempleo. El negocio es de las constructoras, que han edificado más de 430 mil minicasas.



Continúa en siguiente hoja

Página 1 de 10
\$ 301488.00
Tam: 3426 cm2
GNAJERA



Una de las nuevas unidades habitacionales de Atlacomulco, Estado de México, población que está incluida dentro del proyecto "Ciudades del Bicentenario".

34 - DÍA SIETE 443

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 10

El proyecto pretende generar seis polos de desarrollo independientes que contengan la mancha urbana de Ciudad de México y crear centros productivos con todos los servicios

"Aquí se gobierna para el bienestar", dice una pinta en la pared antes de llegar a la avenida principal de Huehuetoca, distante 30 kilómetros al norte del Distrito Federal. Está en remodelación. Las varillas tendidas en cuadros impiden el tráfico fluido, aunque la gente busca el sustento bajo el sol de los últimos días de invierno. Esta ciudad es una de las seis que forman parte de un megaproyecto de desarrollo urbano, económico y social denominado "Ciudades del Bicentenario", en el Estado de México. Pero los beneficios para la población no se observan.

Don Lorenzo Salazar sale del palacio municipal de Huehuetoca donde pidió una despena para su esposa que no puede caminar. "No hay trabajo para la gente aquí", dice desesperado. Tiene 66 años y mantiene un puesto de comida con dos de sus hijos. Hace 30 llegó a esta ciudad y mantiene un liderazgo entre la gente del pueblo. Él dice que no ve ningún cambio en favor de los nativos de la ciudad, "Mis hijos deben salir a trabajar a la Ciudad de México" y "¿las nuevas empresas?, traen su gente de fuera, no hay trabajo para nosotros".

Cuando habla de los nuevos vecinos que trae el proyecto Ciudades del Bicentenario, afirma: "viene mucha gente mala, rateros, ¿para que tanta casa si no hay trabajo?". El municipio, que limita al suroeste con Tepotzotlán y al oeste con el Estado de Hidalgo, tiene alrededor de 60 mil habitantes.

Hace 10 años comenzó el éxodo masivo y paulatino: el plomero del municipio de Tlalnepantla, el jardinero del dueño

de una empresa en la colonia Progreso Nacional, el coordinador de tráilers de la empresa Tracusa, trabajadores de Tepito, de Valle de Chalco emigraron con la promesa de vivir en el campo, en una casa pequeña pero con todos los servicios, con áreas verdes.

Otra promesa era el tren Suburbano que los mantendría en contacto con la zona metropolitana. Aún esperan.

El proyecto pretende crear seis polos de desarrollo independientes que contengan la mancha urbana de Ciudad de México y crear centros productivos con todos los servicios que mejoren la calidad de vida de sus habitantes. Un primer plazo es 2011 y 2020 para concluir.

Las seis ciudades elegidas se denominan Ciudades del Bicentenario y se desarrollarán en zonas habitadas del Estado de México, con potencial para crecer. El Consejo Consultivo Económico estatal las presentó el 29 de marzo de 2007, y son:

Huehuetoca, bautizada como la ciudad de la logística, el transporte y la conectividad; Tecamac, ciudad del desarrollo y la innovación tecnológica; Zumpango, será la ciudad bicentenario de la biotecnología y la biodiversidad; Almoloya de Juárez, centro del conocimiento y la tecnología; Jilotepec, ciudad de la innovación y el entretenimiento; y Atlacomulco, renombrada como la ciudad de las comunicaciones.

"Se hizo una conceptualización de actividades que, respetando las vocaciones originales, sugieren la inducción de nuevas vocaciones que permitirán a los habitantes de dichas ciudades acceder a trabajos mejor remunerados", dijo entonces el presidente

del Consejo Consultivo, Gabriel Villaseñor, como uno de los testigos ahí presentes, a Enrique Peña Nieto, el gobernador.

En Huehuetoca, Tecamac y Zumpango, constructores como Geo, Casas Beta, Consorcio de Ingeniería Integral, Promotora de Vivienda Integrales y Homex, entre otros, según datos proporcionados por el diputado del PRD Roberto Río Valle, se adelantaron a las industrias y las casitas iguales de colores diversos -pues cada color es señal del crédito a que se tiene acceso-, se extienden en los llanos otiora campos de cultivo donde también se recargaban los **mantos acuíferos** que surten de **agua** a la Zona Metropolitana del Valle de México.

Pero eso a las constructoras les tiene sin cuidado.

Han edificado de 2001 a 2008 un total de 429 mil 455 viviendas en el Estado de México y destacan tres ciudades del Bicentenario: Tecamac, Huehuetoca y Zumpango, según datos recabados por Río Valle, convirtiéndolas en ciudades dormitorio, porque no hay trabajo, ni para los nativos del lugar, y **Día Siete** lo constató: faltan recursos, conocimientos y la planeación aún resulta escasa.

Vivir hacinados

Cae la tarde en los complejos habitacionales de Santa Teresa. El viento de una zona desértica sopla seco, constante y el sol aún abrasa fuerte, el silencio se confunde en el aire con algo parecido al desencanto: alrededor hay basura, campos polvosos y un cerro.

El andar de los jóvenes en la calle, a pesar de sus risas, la mirada de los niños, a pesar de

Continúa en siguiente hoja

Página 3 de 10

Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
----------------------------	-----------------------------	--------------------------

sus juegos, tiene trazos de pena por ausencia. En ese momento sus padres apenas salen de trabajar en Ciudad de México y les espera un largo camino, el regreso masivo comienza a las 7 de la noche, en tanto ellos están solos. Todo el día estuvieron así.

Se entretienen jugando en las canchas rodeadas de tierra y de basura, en internet o entre las casitas, donde matan el tiempo bromeando en bolita. Alguno se fuma el cigarro sin recato, nadie lo vigila. Otros, mariguana o algo más fuerte.

“Se trafica droga”, dice Claudia Villalobos, que tiene dos hijas muy vigiladas en una de las dos secundarias que atienden a la población juvenil de estas unidades habitacionales.

Pelean, se enfrentan y “agandallan” al más débil, otros roban para tener lo que quieren. Los vicios de Tepito, la Bondojito, de Valle de Chalco se vinieron con ellos.

“Aquí hay muchas madres solteras que se vinieron a vivir cuando les aseguraron que en 2006 iba a funcionar el tren suburbano y muchos niños y jóvenes se quedan solos todo el día”, relata Arcadio Villanueva de 40 años, que se dice “aplanacalles”.

Es un observador que vive de trabajos ocasionales desde que

lo despidieron en 2004 de los Talleres Gráficos del periódico *La Prensa*.

En estos complejos habitacionales de dos plantas, bonitos por fuera y por dentro, con 2.80 metros de ancho, en total 62 metros cuadrados, transcurre la vida de una familia de hasta seis personas, si el salario mensual es de 10 mil pesos. Una parte duerme en la sala-comedor de la planta baja y más le vale que todos los hijos sean del mismo sexo, porque sólo hay dos habitaciones.

Pero a los que ganan menos de 3 mil pesos mensuales les alcanza para una casa sin cocina y una sola habitación. A este último le descuentan 1,300 pesos del salario mensual, así, la familia debe vivir con 56.70 cada día, que incluye el pasaje diario del padre.

“En diciembre hubo amenazas de bomba en las escuelas y de secuestro de niños y hay familias que abandonaron sus casas y volvieron a la ciudad, les dio miedo que les pasara algo a sus hijos”, asegura Mara Herrera. Ella se quedó. Vive aquí desde hace tres años.

Sin calidad de vida

La policía de Huehuetoca hace rodines constantes en la zona de Santa Teresa, señalada como conflictiva, fraccionada en siete

secciones a orillas de la carretera Jorobas-Refinería, a 40 kilómetros de Ciudad de México. Cercanas sólo hay dos empresas Mabe y las bodegas de Liverpool que no dan empleo a los nuevos habitantes, “y pagan menos que en Ciudad de México”, asegura Villalobos. En la secundaria Arturo Montiel, una de las dos escuelas de nivel medio en el lugar, a las

que asisten la mitad de los adolescentes de estas colonias, los problemas se ven descarnados a la luz del día: el 80 por ciento de los niños que asisten viven en casas sin cocina y de una sola habitación.

“Los chicos contestan mal a los profesores, les gritan sin ningún temor”, y sus juegos son el reflejo de lo que viven: en el patio dos niñas divertidas se enfrasan en palabras y algunos manazos con tres muchachos que comienzan a tratar de patearlas. Villalobos interviene: “sus juegos son muy violentos porque en su casa hay mucha violencia”.

La desertión es así: apenas el semestre pasado 15 de ellos dejaron la escuela por problemas de conducta o porque los padres los retiraron para no seguir enfrentando las reconvenciones de los profesores. “Son jóvenes que se hacen cargo de sus hermanos,

“A estos chicos les falta atención, piden tiempo de calidad en sus casas. Aprendí que eso es una mina de oro que después, cuando ellos crezcan, solos sabrán administrar”

Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
----------------------------	-----------------------------	--------------------------

y de la casa hasta que llega el padre o la madre", relata Villalobos, de 36 años, presidenta de la Junta de Padres de Familia.

Se encuentra ahí en el horario escolar, como una especie de trabajadora social, psicóloga, mamá sustituta, administradora y lo que se necesite, sin sueldo y todos los días.

En esta escuela de fachada colorida e interior color concreto cada ciclo hacen falta maestros. Vienen desde Toluca, o de lugares muy lejanos, y se van.

"A estos chicos les falta atención, piden tiempo de calidad en sus casas. Aprendí que eso es una mina de oro que después, cuando ellos crezcan, solos sabrán administrar", asegura ella.

Una esperanza

Ricardo es como estos adolescentes y no.

Tiene 14 años, es callado pero firme, uno de los mejores promedios: 9.4.

En casa se quedan su mamá, Petra Torreblanca, que vende comida, Graciela, su hermanita, y su hermano pequeño. Don Ausencio Carmona, su papá, es el jardinero en la casa de un empresario y gana 2 mil 700 pesos mensuales en la ciudad. Él regresa a las 8 de la noche todos los días.

"Y cuando tus padres ya no estén aquí, ¿que es lo que vas a recordar de ellos?"

"Su cariño, su amor y que me cuidan mucho", dice seguro.

"Ella me enseñó a cocinar y si no me sale bien me pone a hacerlo otra vez y a lavar la ropa, a hacer quehacer; además, le ayudo a cuidar un niño chiquito".

"Mi papá tiene la casa llena de plantas que florecen una vez al año", sonrió.

"¿Admiras a tu papá?", no titubea: "sí".

Ricardo y su hermano Die-

go, mayor que él, concluyen la tarea en casa y se van a la calle juegan, platican, y regresan a las 9 para tender su colchón en la sala y en el cubo de la escalera, junto a la mesa del comedor, para dormir.

Ricardo quiere ser ingeniero en informática, viene de Valle de Chalco. "Me quiero ir de aquí a estudiar al Poli".

Muchas de estas familias huyeron de un hacinamiento mayor: dos familias en apartamentos aún más pequeños que estas casas en la periferia de la ciudad, escaparon de la renta, de Distrito Federal.

Los rodea el sequedal que dejaron las constructoras cuando arrasaron con toda la vegetación nativa; no hay bancos, tampoco hay mercado, ni siquiera iglesia; tampoco auditorio, no hay áreas verdes, mucho menos actividad cultural.

"Por favor, dígalas a las personas cómo es de verdad este lugar, porque se desilusionan cuando llegan, así le pasó a mi cuñada", dice Mara. Ella vive aquí con su esposo y dos hijas, dejó de trabajar mientras su esposo viaja cada día hora y media a Tlalnepantla, hace 13 años que es fontanero del Municipio.

"No es lo que la constructora promete", afirma, pero "estamos mejor aquí", dice segura y sigue su camino tranquila. Ella vivía con su suegra.

El ombligo del país

Trabaja de 8 a 10 horas diarias los 365 días al año. Su vocación de floricultor la heredó de sus padres, y ellos, a su vez, de sus abuelos. Gana mil pesos

diarios y hace cinco años instaló un vivero también en Torreón, Coahuila. "Somos de aquí y me gusta vivir aquí, no lo cambiaría por nada", dice Leonardo Mendoza, de San Lorenzo Tlacotepec, municipio de Atlacomulco.

"Este es un lugar relevante, muy conocido a nivel estado, todos lo conocen", asegura Leonardo sonriente. Es el productor número uno de flores en maceta de todo el país. Cada vez más personas en esa comunidad se dedican al cultivo de plantas, y no viven a más de 20 minutos de sus hogares.

"El dinero se lo llevan los japoneses y los canadienses que nos venden los agroquímicos y les pagamos los bulbos (de las flores) en euros", asegura Leonardo sonriente.

El arraigo

Esta ciudad del Bicentenario de las Comunicaciones ya benefició a personas como Leonardo, pues han facilitado su trabajo. El viaje a Torreón se redujo cuatro horas y sus ingresos están creciendo. Sus hijos heredarán su negocio.

Pensando en ese arraigo y en una ciudad con vocación de servicios que se debe de consolidar, los arquitectos Mario Mondragón y Beatriz Cedillo, director y subdirectora de Desarrollo Urbano de Atlacomulco, respectivamente planean la urbanización de este municipio que inició en 1986, cuando llegó una importante afluencia de la Ciudad de México después de los sismos de un año antes. La gente fue ubicada en la colonia Tic-Tic, al lado de una laguna limpia a la que llegan patos.

Es una de las Ciudades del Bicentenario más alejadas de la mancha urbana, en el norte del estado, pero está proyectada para ser el ombligo del país. Por ahí confluirán las vías de comunicación que se están desarrollando para unir al centro: comenzaron conectando las comunidades cercanas y ahora se consolidan los grandes proyectos como el Arco Norte que deberá unir Manzanillo, Colima, en el Pacífico, y Tuxpan, Veracruz, en el Golfo de México, para mover

Continúa en siguiente hoja

Página 5 de 10

Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
----------------------------	-----------------------------	--------------------------

las mercancías sin pasar por la Ciudad de México y que cruza por tres Ciudades del Bicentenario.

Un modelo propio

Los arquitectos rechazaron los desarrollos habitacionales y buscan consolidar la mediana y pequeña industria con viviendas de 120 metros cuadrados, accesibles a trabajadores de un nivel económico mayor, según explican.

Beatriz Cedillo conoce la experiencia de Barcelona, con un desarrollo regional de los mejores del mundo, mientras que Mondragón rescata del urbanista Jaime Lerner la experiencia en Curitiba, Brasil. Sin embargo, creen en la planeación propia que requiere el país.

“Se ha usado el modelo anglosajón para planear nuestro país, sin embargo, nosotros debemos tener un modelo propio; por un lado decimos hay que tener planeación, por el otro, hay que respetar nuestra cultura, seguir con nuestras tradiciones, y buscar cómo compaginarlo”, señala Cedillo.

Los ejidatarios y los comuneros se enfrentan a los esfuerzos de ordenamiento urbano, facultad otorgada al Municipio por la Federación en el artículo 115 constitucional. Los primeros esgrimen la Ley Agraria Nacional que les da autonomía y derecho a vender sus tierras y lo hacen a diez y a cinco pesos el metro cuadrado, contribuyendo a los asentamientos irregulares.

“Dicen: ¿por qué regularizarme? Soy autónomo, yo decido qué hacer con mi terreno”, señala Mondragón, “pero pregúnteme si nos alcanza el ramo 33 (presupuesto federal destinado para necesidades de pobreza extrema) y no, no nos alcanza”.

Si se incorporan estos agricultores al ordenamiento urbano,

puede venderse hasta a 100 mil pesos el metro cuadrado.

También está la Ley de Usos y Costumbres, y ejemplifica: en San Felipe Pueblo Nuevo, una comunidad mazahua de 3 mil 500 habitantes, fundada en tierras comunales que se rige por esta ley, no se admite el ordenamiento urbano pero exigen equipamiento.

“En conjunto con los delegados estamos creando la cultura del orden. Aún con sus tradiciones que se ordenen, que no salgan de la mancha urbana de la comunidad, que sus calles las planeen, que no se den usos diferentes al plan, haciendo una labor de convencimiento”, dice Cedillo.

La ciudad crecerá sobre terrenos de propiedad privada, “porque no tenemos la certeza de que la propiedad ejidal se vaya a regularizar”, asegura Mondragón.

Pretenden que sea la ciudadanía y no el municipio ni el Cabildo quienes determinen el ordenamiento urbano, pero la ley no alcanza a cobijar estas propuestas de vanguardia, y tampoco es posible trabajar con los otros municipios, por la autonomía con la que se rigen. “Y no están muy interesados”, asegura el subdirector de desarrollo urbano de Zumpango, Sergio Galindo.

Más minicasas

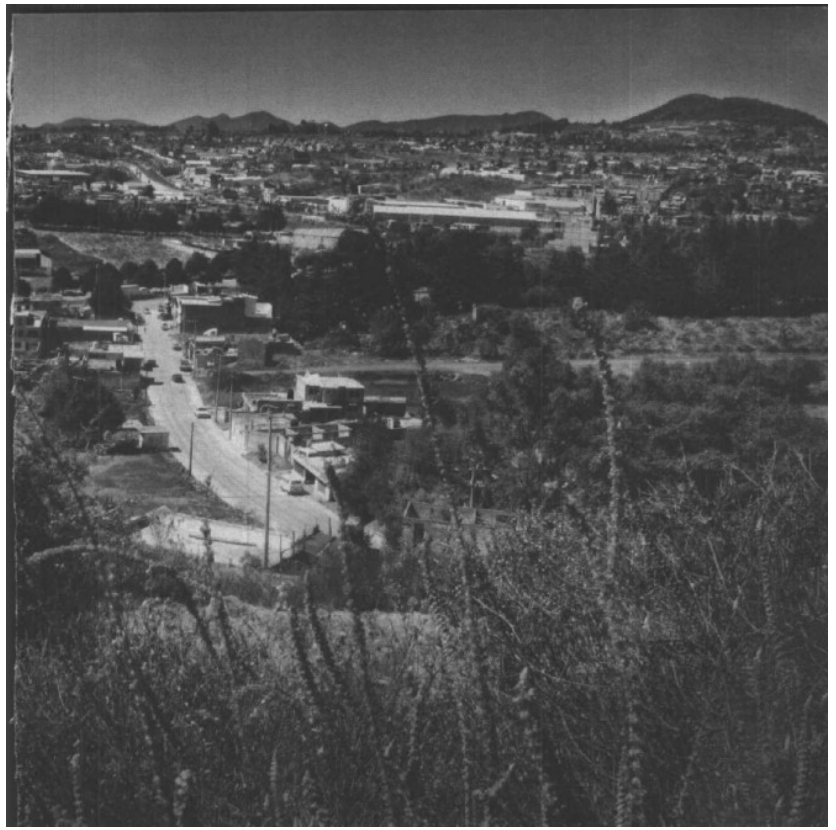
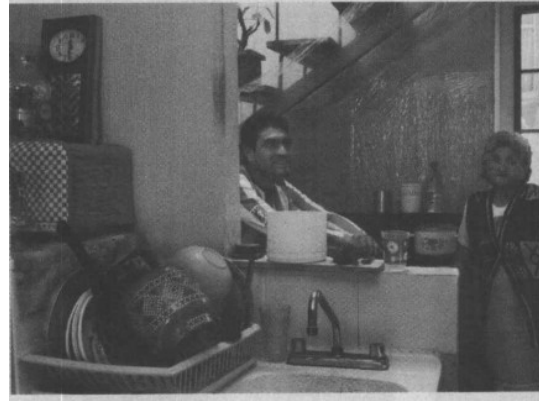
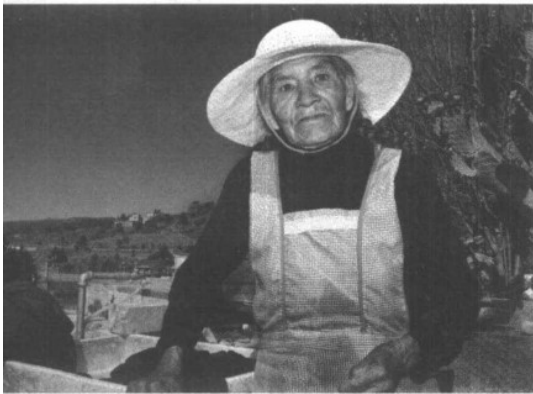
Las constructoras continuarán 11 años más levantando casitas en Tecamac, en Zumpango, en Jilotepec y donde los dejen construir: los llanos de vegetación chaparra, las tierras de cultivo ya les pertenecen, aunque no existan industrias suficientes que detonen el desarrollo en la zona.

Un funcionario municipal, cuando habla de las constructoras de vivienda, asegura: “Si algún presidente municipal se opone nomás lo hacen a un lado”.

El gobierno mexicano ha destinado 28 mil hectáreas a uso urbano con vocación industrial, comercial y habitacional. Peña Nieto aseguró el 19 de mayo de 2008 que facilitaría construcciones “que permita a los habitantes vivir cerca de sus centros de trabajo”.

Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
---------------------	----------------------	-------------------

“Se ha usado el modelo anglosajón para planear nuestro país, sin embargo, nosotros debemos tener un modelo propio... hay que respetar nuestra cultura”



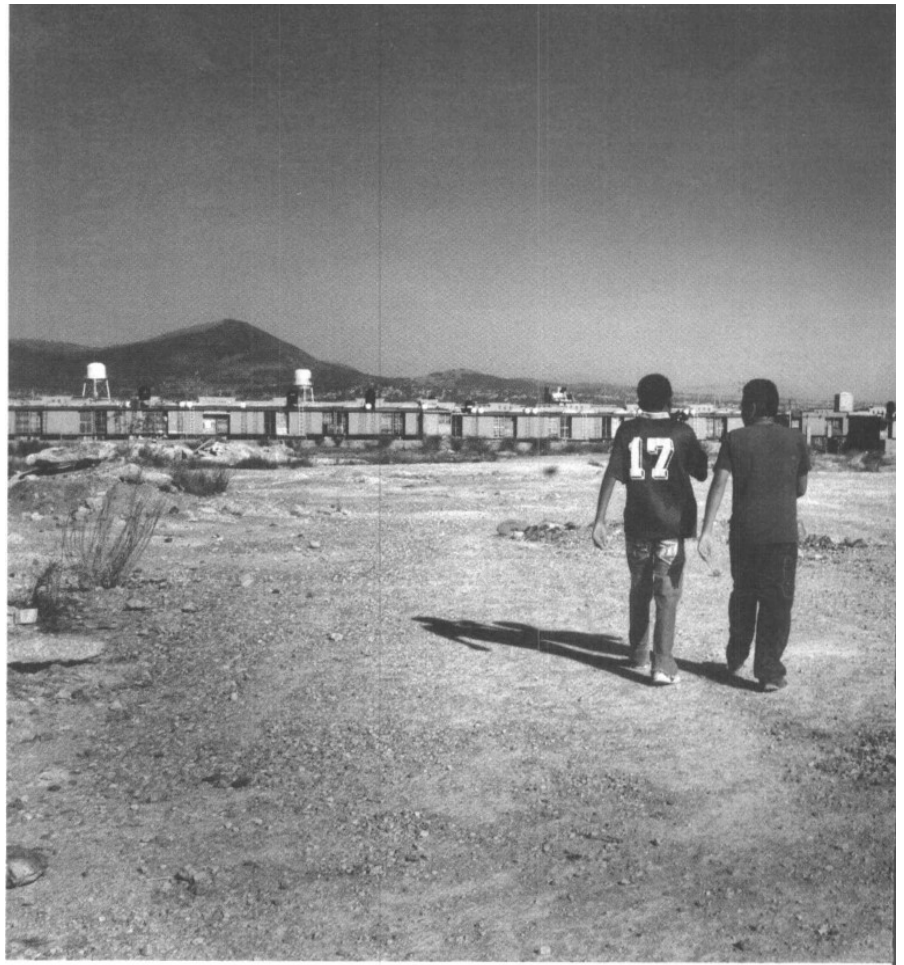
Continúa en siguiente hoja

Página 7 de 10

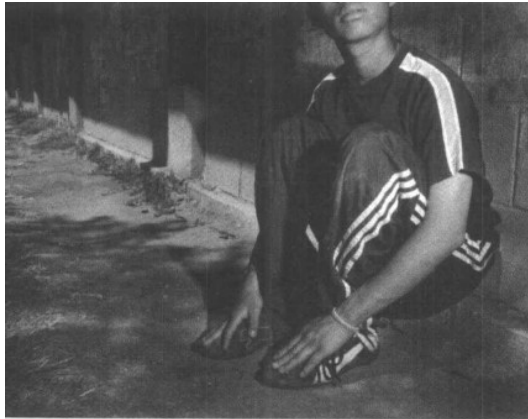
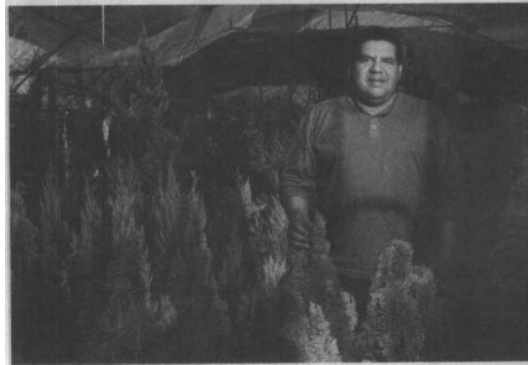
Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
----------------------------	-----------------------------	--------------------------

En los nuevos desarrollos de las Ciudades del Bicentenario escasean los servicios públicos y el desarrollo urbano es desordenado. La mayoría son minicasas en las que las familias viven hacinadas, como en esta vivienda, en el municipio de Huehuetoca, Estado de México.

Un empleado municipal trabaja en la construcción de un pozo de absorción de agua pluvial. En la adversidad y con pocas áreas verdes, hay proyectos productivos particulares, como el vivero de Leonardo López Mendoza (página siguiente).



Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
----------------------------	-----------------------------	--------------------------



Los jóvenes no tienen espacios de esparcimiento. Las constructoras ofrecen viviendas de una sola recámara que no cuentan con cocina. La mayoría junto a basureros. Abajo, el ingeniero David Galindo muestra la arena arcillosa y piedra volcánica que componen los pozos de absorción contruidos en Zumpango, Estado de México.

Continúa en siguiente hoja

Página 9 de 10

Fecha 22.03.2009	Sección Día Siete	Página 34 a 41
----------------------------	-----------------------------	--------------------------

